

**FOMBELLIDA, RAFAEL (2021). MI LADO IZQUIERDO
(ANTOLOGÍA POÉTICA, 1989-2019)
EDICIÓN DE XELO CANDEL VILA,
SEVILLA: RENACIMIENTO, COL. ANTOLOGÍAS.**

VALENTÍN CARCELÉN

«**L**a inteligencia, la vista y el oído son los únicos medios de gozar la belleza». Así inicia Guillermo Carnero la tercera parte del poema *El sueño de Escipión*, publicado en 1971 en un libro del mismo título, tomado, a su vez, del libro VI de *La República* de Cicerón.

Aparte de expresar mi reconocimiento por la obra del poeta valenciano, poco más querría decir aquí, entre otras cosas porque apenas podría añadir algo a lo que ya significa dentro del panorama de la poesía española contemporánea. Es la cita misma lo que nos interesa, la frase en sí misma. Y nos interesa, sobre todo, en primer lugar, la referencia a la belleza y, en segundo lugar, la relación que se establece entre inteligencia y belleza. Curiosamente, la primera acepción que el diccionario de María Moliner propone para el adjetivo «bello» es que «se aplica a las cosas que, percibidas por la vista o el oído, producen deleite espiritual; y, por extensión, a cosas que afectan a la inteligencia o a la sensibilidad moral con un deleite semejante, como la cara de una persona, un paisaje, una obra musical, una poesía, un rasgo generoso». De este modo quedan interrelacionadas en el mismo *párrafo* belleza, inteligencia y poesía; una, la última, dependiente de las otras dos. Sin belleza y sin inteligencia no hay poesía, podemos entender. Y es cierto: así sucede con los grandes poemas que recordamos, conocemos, releemos y estudiamos, y que forman parte de nuestra educación literaria, artística y cultural. Parece obvio.

Sin embargo, no son demasiados los libros de poesía publicados en los últimos tiempos para cuyo deleite sea necesaria una importante dosis de inteligencia, ni siquiera un poco de formación o un mínimo esfuerzo. Basta una rápida lectura, y ya está. Y por eso, el único poso que nos suelen dejar es la reflexión de si valió la pena la molestia en adquirirlos y el tiempo que les dedicamos, y si eso es realmente poesía.

No es el caso de la obra poética de Rafael Fombellida ni desde luego el caso del volumen que reseñamos aquí. *Mi lado izquierdo (Antología poética, 1989-2019)*, publicado por Renacimiento en 2021 en edición de Xelo Candel Vila, contiene quizá los mejores poemas de los 5 mejores libros de su autor —*Deudas de juego, Norte magnético, Canción oscura, Violeta profundo y Di, realidad*— más 3 poemas inéditos. El corpus de los 84 textos de que consta la antología están precedidos del magnífico estudio de Xelo Candel «La poética de Rafael Fombellida: cómo relacionar lo diverso y construir lo único», que recomendamos como lectura imprescindible antes de adentrarse en los versos. Se nos da en él algunas de las claves de acceso a esta obra, que explican su singularidad y su significación: el carácter de *periférica*, la «inoperancia de seguir hablando de estéticas generacionales porque no encaja en ninguno de los paradigmas previamente trazado», o la consideración para Fombellida «de que el hecho poético es una experiencia abiertamente subjetiva y asistemática, no encajable en las direcciones del pensamiento filosófico ni en las abstractas simplificaciones de la ciencia». Y concluye Xelo Candel en esta parte que «estamos ante una voz única entre el maremágnum de voces que asoman al panorama poético de las dos primeras décadas del nuevo siglo» y añade, con palabras que hacemos nuestras y que nos gustaría subrayar, que «la suya es una respuesta contundente ante tanta propuesta insustancial, ante el todo vale en nombre de la poesía, ante la bajada de exigencia estética».

En efecto, el planteamiento poético que ofrece Fombellida nos parece «una respuesta contundente ante tanta propuesta insustancial [...], ante la bajada de exigencia estética». Nos parece que es un producto artístico indiscutiblemente válido y coherente como pocos en los últimos muchos años, para cuyo acercamiento y apreciación es precisa esa alta dosis de inteligencia de que hablábamos antes. Lo es porque sabe sugerir y huir de lo obvio, y exige recurrir a la deducción y a la imaginación, provocando en el lector un serio trabajo memorístico y de asociación de ideas. Lo es porque sintetiza de modo fluido y sin impostura las distintas vertientes de la tradición literaria. Porque rechaza los tópicos manidos y las emociones más fáciles, y, al contrario, se exige cada vez más en cada entrega, exigiéndonos a los lectores un nivel cada vez más alto. Porque siempre pretende frescura y originalidad, y no renuncia nunca a la posibilidad de innovar o renovar. Lo es también porque resulta de

un delicado y arduo trabajo de composición y otro, no menos delicado, de revisión y pulimento, que se manifiesta en el *máximo* cuidado léxico y métrico. Porque en todo momento denota una justa preocupación por el lenguaje, dándole la importancia que merece a la forma, en la irreprochable utilización de los recursos retóricos y estilísticos, y muestra un denodado esfuerzo por diferenciarse del resto de lenguajes poéticos y no poéticos. Lo es porque consigue que su obra sea positivamente diferenciable y reconocible entre el resto de propuestas. Y, finalmente, porque, como todo arte, aspira a diseñar una visión del mundo nueva, particular y congruente, paralela a la realidad.

Mi lado izquierdo no es la única antología de la obra poética de Fombellida (Torrelavega, 1959): de 2006 data la primera, *La propia voz. Poemas escogidos (1985-2005)*, Santander La Mirada Creadora; de 2015, la segunda, *Dominio. Poesía (1989-2014)*, Sevilla: Renacimiento / Fundación Gerardo Diego, colección Calle del Aire, que incluye solo, y no por casualidad, los mismos 5 libros que esta que nos ocupa, más el cuaderno hasta entonces inédito *Istmo*. Acaso la diferencia y la gran virtud de *Mi lado izquierdo* como selección es que la antóloga ha elegido proporcionalmente más poemas de los libros que considera mejores y menos de los que tiene en menor consideración. Y acierta. De este modo, aparte de los 3 inéditos al final, hay, y en este orden, 7 poemas de *Deudas de juego*, 13 de *Norte magnético*, el mismo número de *Canción oscura*, 25 de *Violeta profundo* y 23 de *Di, realidad*, dejando clara su predilección por los 2 últimos libros y algo más por *Violeta profundo*, cuya lectura —confiesa al principio del estudio introductorio— le impresionó tanto que no dudó en considerarlo como uno de los libros más contundentes del año en que apareció (2012). Y califica poco después a *Di, realidad* como el «extraordinario libro que vendría a corroborar el excelente poeta que es...»

Poco más es necesario añadir. Quien no conozca aún la poesía de Rafael Fombellida tiene en este volumen la oportunidad de hacerlo de la mejor manera posible: con sus poemas más significativos y una introducción previa que explica clara y detalladamente sus cómo, sus porqués y sus referencias. Para terminar, y en la idea de que el objeto principal de la reseña de un libro es ofrecer a posibles lectores unos datos y una opinión sobre el mismo, y animarlos a leerlo o no, nos permitimos una advertencia: absténganse de leer este quienes no tengan

todavía bien adquirido el hábito del verso y quienes alberguen dudas sobre el valor artístico y el impacto emocional de un poema bien pensado, sentido y bien construido; absténganse primerizos, advenedizos, aprendices y consumidores de novelas de temporada; absténganse quienes se conformen con cualquier ocurrencia escrita en forma de rima y quienes confundan la auténtica poesía con cualquier estrofa fácil, por bien editada y difundida que esté; absténganse quienes no tengan más criterio que la simple curiosidad u otra inquietud que la satisfacción de una vaga nostalgia escolar. Que se abstenga quien al leer, por ejemplo, las primeras 6 líneas de «Matinal de domingo», de *Violeta profundo*, no sienta cómo se le va formando un nudo de extraño, inexplicable sentimiento en el pecho o en las tripas, o en ambos, y no necesite respirar hondo y seguir leyendo para ver si al final se deshace o se aprieta más.